

# EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

NUMERO 23,324

MEXICO, D. F., VIERNES 29 DE MAYO DE 1981

AÑO LXV TOMO CCL

## Yo ya llegué; sin mecenas ni ayuda del Gobierno: Tamayo

- ¿Qué larga fue la lucha!, pero sirvió para templarme, afirma
- No sé si al hombre le interesa el arte, pero hay que educar
- Pintar, crear, es una tarea muy solitaria y ensimismante

Por MIGUEL REYES RAZO,  
Reportero de EL UNIVERSAL

—Yo ya llegué. ¿No que no? Y todo lo hice yo solo. Sin mecenas ni ayuda del Gobierno. Ya estoy aquí. Contra todas las envidias y los ataques. ¡Qué larga fue la lucha! Pero sirvió para templarme. Nadie me enseñó, ni me aconsejó. Todo fue estudio y disciplina y facilidad de mano. Y el aliento de Olga, mi mujer. Olga: mi verdadera mitad. Aquí, en este museo está toda mi vida. Vanidoso ¿yo? Dígalo usted que me ve. Yo, Rufino Tamayo Arellano, tengo 81 años y me siento feliz.

—¿Qué hora es? Ya fal-

tan pocas horas para que llegue el Presidente López Portillo. Siempre dormí mal. Esta noche será peor. Mire esa escultura color naranja. No significa nada. Tan sólo es una escultura. Arte y nada más. Yo no sé si al hombre de hoy le importe la obra de arte. Pero hay que educar. O la vida se tara. Queda renga sin la sensibilidad. Hay que educar al pueblo en el arte.

—Escucho el ruido de martillos. El zumbido de los taladros. Veo las mujeres que empastan los prados. Miro a los hombres que empujan carretillas atiborradas de plantas. Observo a los electricistas.

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECINUEVE)



EL UNIVERSAL

Me atacaron desde muy joven. Es que tenía talento. Y los que no hicieron nunca nada en la vida, intentaron ahogarme. Es México. La envidia. Y Rufino Tamayo resiste

**Yo ya llegué; sin**

Yo ya llegué; sin... a los señores. Huéle a limón y a bosque. Todos se me acercan. Quieren hablar. Prefiero caminar. Repetir otra vez estos magníficos espacios. Este es un gran museo en cualquier parte del mundo.

—Pintar, crear, es una tarea muy solitaria y enojosa. Lo supe a los 15 años. Y entendi que tenía talento y razón, cuando se despertó el celo de los que nunca hicieron nada. Solo me ocurrió en México. Ni en Nueva York, ni en París. Aquí es la envidia. Al que sabe hay que aplastarlo.

Me hubiera gustado tener un hijo. Tengo un mundo propio. La pintura es mi obsesión. Ocho horas diarias. Los pinceles son la vida. Y el mundo que uno ve. Y una memoria donde se guarda todo. Para sacarlos frente al cuadro. El que concluí ayer, ya está reciente. Hoy es al rojo. Y está la flaqueza. Y los artistas. Un cuadro es una vida. El pintor, yo, el comensal. A veces pienso que jamás llegaré a pintar como quiero. Y tengo la impresión de que la vida no alcanza para el sueño.

—¿Qué tibia está la tarde. Firme si lo vieras cubriendo con el lienzo la mesa que ocupará el Presidente. Y tanta acomodación la silería. Y hay que revisar las placas del velatorio. Las cambiaron. Es que parecían cosas funerarias. De panteón. Pero ya se arregló. Todos los de la iniciativa privada cumplieron. Mire, el Presidente subió seis gradas. Se colocará frente a esa cortinilla de terciopelo café. Y así.

—Luché mucho por este

museo. Fue, por cierto, una lucha innecesaria. Nunca creí que donar provocara problemas. En México, sí.



Me hubiera gustado tener un hijo. Mi obsesión es la pintura. Todo es mi reflexión. Y mi sensibilidad. Que no se compare a los artistas. Que no se trata de una competencia. Rufino Tamayo cuenta. Y camina por el museo que lleva su nombre. Explica al reportero de EL UNIVERSAL, Miguel Reyes Razo

Hay quienes no resisten que uno regale. Quizá porque ellos no pudieron hacerlo. Pero tal es mi sino. La lucha y el trabajo. Para bien y para mal. Aquí se resume mi deseo de compartir lo que gané con mi trabajo, con mi pueblo. No me duele. Todo lo que posea está en este museo. No le diré cuánto dinero gasté en adquirir arte. Quizá no lo creerían. Tal vez les pareciese petulante.

Si no, ni modo. Yo hice mi parte. Y estoy satisfecho. —Venga, caminemos. Allá arriba, en la azotea, los hombres lavan el cubo de luz. Diagonales de acrílico blanco. Acá abajo, otros limpian, con finas brochas los cuadros. Observe el "poster", "Hombre en Rojo". La impresión resultó magnífica. Quien lo adquiriera podrá enmarcarlo. Y tendrá un Tamayo en su casa. (Vio aquélla

escultura? "Forma Lenta" de Henri Moore. Y ese gozoso "Sapo" de Francisco Toledo. Y el arte de Francis Bacon. Venga. Allí está un automóvil hecho de varas. Y en aquella sala cuegan y desfilan terribles, cerdos en canal. Y la mesa está puesta. Como en la "Última Cena". Y una larga ola de alambre de púas, freno y aterra. Mira.

—Yo no estoy contra el arte oficial. Siempre y cuando respete lo esencial: el arte. Me parece injusto comparar a los artistas. La creación no es una competencia. Cada artista es distinto. Y diferente su tarea. Yo recojo datos plásticos que me sirven. No creo en el hábito de la inspiración. Tendría que ser constante. Y yo no soy una máquina. A veces fallo. Y es difícil hablar de la mejor obra. En cada cuadro los problemas son distintos. Y hay que darse a resolverlos. Tampoco es fácil establecer "épocas". Yo pinto con el rigor de quien ejerce un oficio cualquiera. Cada cuadro revive el interés. No importa el tema. Apenas un pretexto. De verdad cada cuadro es el primero que pinto. Con el fin, se van. Y yo les deseo suerte. Quiero que les vaya bien. Que los mimen. Quisiera retenerlos a todos. Imposible. También vivo de lo que pinto.

—Lo que son las cosas. En mis inicios vendí cuadros en 50 pesos. Más

tarde, cuando quise recuperarlos, pagué enormes cantidades en dólares para ser su dueño. Hubo días muy duros. Pero ni en Nueva York, donde viví 20 años, ni en París, llegué para aprender. Ocupé mi lugar. Con mi pintura. Con la expresión de mi arte. Me hice solo. Pensé y concluí. Y me atacaron. Ya no importa, hace tiempo que todo se me resbala.

—Lo mejor es mi sensibilidad. Tela, pincel, color y facilidad de mano, son apenas el medio. La sensibilidad es otra cosa. Muy difícil de explicar. Ahí está. En cada cuadro. Y no me agoto. Tengo mucho por pintar. No existe un cuadro que me obsesione. No es como la literatura que requiere, a veces, de años para ser libro. Aquí la sensibilidad urge, grita. Y así era en Picasso. Fuimos amigos. Tuve la amistad de los grandes de mi tiempo. Yo soy pintor. Lo seré siempre. Igual sería mi destino si volviera a vivir. Es imposible saber si hubiera sido mejor si la ayuda hubiera llegado. Venga, caminemos.

—El edificio es soberbio. Todo se hizo muy bien. Aquí se gastan muchos millones en cosas inútiles. Y se postergan obras como estas. Este museo nació hace muchos años. Cuando Luis Echeverría vino a mi casa a proponerme. Entonces decidí adquirir arte para darlo a mi

pueblo. Y la promesa, el ofrecimiento de entonces no se cumplió. Pero no desmayé. Luché. Aquí estoy.

—Se reunirá mucha gente. Creo que los organizadores invitaron a personajes del extranjero. Amigos míos, claro está. Ligados al arte. Vivo intensamente estos días. De pronto me volví celebridad. Mientras camino por el bosque, las personas me piden autógrafos. Me desean larga vida. Me felicitan por mi generosidad, según dicen. Y me preguntan por Olga, y me ofrecen una libretita de direcciones para que les deje mi firma. Y a veces ya no escucho. Siento como si una cascata de palabras estallara a mi espalda. Señoras que me platican de los museos que vieron en su último viaje. Jóvenes que piden consejo para conocer pintura. Tiempo intenso. Entrevistas y filmaciones. Equipos de grabación del extranjero. Reflectores y cables. Obras mías y las que ya son de mi pueblo. Y camino para acá. Y digo qué. Opine sobre. Explique. Haga su historia. Otra vez. Ronda sin fin. La de la vida. ¡Hummm! No sé. Ignoro si tengo la presión arterial por las nubes. Y nada concizo de mis niveles de adrenalina. No me he chocado. Pero estoy feliz. Y me siento muy bien.

—Todo va a salir bien. Estas últimas horas son de



Todo empieza en cada cuadro. Rufino tuvo un maestro. Ni un mecenas. Me hice solo. Ya llegué. Contra las envidias y los ataques. La lucha me templó. Rufino Tamayo habla del tiempo que le llevó adquirir el tesoro artístico que hoy donará al pueblo mexicano

mejor del mundo. —Hoy la gente quiere saber todo de mí. Como de la pintura. Yo respondí que el arte es emoción personal. La que el espectador determina. Y a esta hora me siento pleno. Pero lo mejor será por la mañana. A las 10, cuando el Presidente de la República ascienda por esas 6 gradas. Y se coloque frente a la cortinilla de terciopelo. Y mire vigorosamente de cordoncillo. Y ¡zas! Y entonces será un gran día. Y sentiré gratitud hacia muchos, y querré mucho a Rufino Tamayo. Porque y llegó. Y caminé hasta aquí solo y sin miedo. Y hasta mañana.

—Hoy la gente quiere saber todo de mí. Como de la pintura. Yo respondí que el arte es emoción personal. La que el espectador determina. Y a esta hora me siento pleno. Pero lo mejor será por la mañana. A las 10, cuando el Presidente de la República ascienda por esas 6 gradas. Y se coloque frente a la cortinilla de terciopelo. Y mire vigorosamente de cordoncillo. Y ¡zas! Y entonces será un gran día. Y sentiré gratitud hacia muchos, y querré mucho a Rufino Tamayo. Porque y llegó. Y caminé hasta aquí solo y sin miedo. Y hasta mañana.



Es una escultura. Nada más que eso. Una obra de arte. Hay que educar para el arte. O la vida queda renga. Sin sensibilidad. Atardecía ayer, cuando Rufino Tamayo fue a Chapultepec. A mirar que todo está listo para que el Presidente López Portillo inaugure el museo que lleva el nombre del pintor oaxaqueño

Yo ya llegué; sin... EL UNIVERSAL DIARIO DE